

# ANTIGLOBALISMO

## AUTOR

Carmelo Moreno del Río  
Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)  
Barrio de Sarriena, s/n  
48940 Leioa  
Vizcaya

Tfno: (34) 94.601.5131  
Fax: (34) 94.601.5140  
Mail: carmelo.moreno@ehu.es  
Website: <http://www.ehu.es/euskobarometro>

## RESUMEN

El Antiglobalismo constituye un concepto sumamente amplio que engloba no sólo la existencia de un determinado movimiento social, que funciona tanto a nivel nacional como internacional, que supuestamente tiene una ideología y un discurso político sobre la sociedad modernidad. Este ensayo analiza (a) los problemas y tensiones *políticas* a la hora de definir el propio concepto de Antiglobalismo; (b) las características del su discurso; (c) el carácter ideológico de la misma; (d) los sujetos protagonistas del Antiglobalismo y (e) los conceptos básicos del ideario antiglobal: su visión del enemigo político, su noción de política, de la identidad, de la libertad, la igualdad y la justicia. Las conclusiones apuntan que el Antiglobalismo se encuentra en el dilema moderno de tener que optar entre ser un "movimiento de resistencia", fuerte pero inactivo en términos prácticos, o ser un "movimiento alternativamente proactivo", más activo pero sumamente desestructurado, con serios problemas de articulación de la pluralidad y de las diversidades internas.

## PALABRAS CLAVE

Ideologías políticas / Pensamiento político / Movimientos sociales / Antiglobalización

**MORENO, Carmelo (2006): "Antiglobalismo", en Joan Antón Mellón. Ed. *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos, pp. 459-478.**

## ANTIGLOBALISMO

### 1.- El discurso del movimiento alterglobalizador

#### 1.1.- La Globalización

[459] La globalización es un proceso histórico totalizador que explica –y al mismo tiempo justifica– la creciente aceleración de las relaciones complejas que viven nuestras sociedades modernas, caracterizadas por un aumento progresivo de la interconexión económica mundial o la proliferación de dinámicas sociales, culturales o políticas cuyas repercusiones son cada vez más internacionales. De hecho, esta aceleración e interrelación se ha incrementado tanto que hoy sabemos que el estallido de un determinado evento en un lugar concreto del planeta puede provocar repercusiones globales, como ocurrió por ejemplo con los atentados terroristas del 11 de Septiembre de 2001, que muchos autores ya colocan como un ejemplo de “acontecimiento global” que marcará la nueva lógica de acción política del futuro (Mann, 2001).

Gran parte de la discusión política y académica se ha convertido, por esta razón, en un análisis sobre qué es lo global, cómo podemos acotarlo, cómo gestionarlo y cómo valorarlo. Una de las discusiones más vivas está en saber si la globalización es un fenómeno excepcional de nuestra historia más reciente (Giddens, 2000) o más bien se trata de un fenómeno ya conocido en épocas pasadas pero que actualmente está redimensionado (Held, 1995; Melucci, 2000; Faux y Mishel, 2001). Otra de las polémicas es debatir si existe una sola globalización o en realidad existen muchas, en función de su impacto en las distintas zonas del planeta (Ramonet, 1997; Amin, 1998; Brunner, 2002; Luttwak, 2000, Navarro, 2000). Por otra parte, desde el punto de vista ideológico, la discusión está en saber si existe una o varias ideologías que sustentarían el actual fenómeno de la globalización. Para muchos autores, está claro que la globalización se ha desarrollado gracias a una ideología, el globalismo, basada en unos rasgos específicos: [460] defensa del anarquismo mercantil; justificación de Estados mínimos; aplicación de políticas de libre mercado, privatización y desregulación económica; defensa del progreso lineal e ininterrumpido basado en un sistema político de “democracia liberal a nivel mundial”, en suma, los valores propios adoptados por el neoliberalismo moderno (Beck, 1998).

El objetivo del discurso de los llamados “glo-movimientos” (Martí, 2001), en sus inicios conocidos simplemente como movimiento *antiglobalización* y ahora autodenominado movimiento “alterglobalizador” (Fernández Buey, 2004), consiste precisamente en ver cómo es posible realizar una labor sistemática de

desenmascaramiento ideológico del llamado globalismo como un primer paso hacia una posterior articulación de una ideología política diferente, basada en los principios de una nueva "ética global" (Singer, 2003). Es preciso analizar con detalle esta afirmación para resaltar los dos rasgos básicos de este nuevo discurso ideológico en formación. En primer lugar, hay que resaltar el hecho de éste es un discurso concebido en clave *reactiva*, un discurso que trata de afirmarse *en oposición a* la globalización realmente existente, es decir, un discurso que trata de construir todos sus argumentos ideológicos a partir de una "lógica de la diferencia" (Laclau y Mouffe, 1985: 149) hacia el globalismo neoliberal. En segundo lugar, como complemento a lo anterior, está el hecho de que el discurso político de los llamados "glo-movimientos" es una apuesta ideológica sustentada en una multiplicidad de subjetividades políticas diversas, las cuales aspiran a articularse como un polo de atracción ideológico a partir de la creación de una "lógica de la equivalencia" (Laclau y Mouffe, 1985: 151) entre todos estos elementos dispares.

Es interesante preguntarse a lo largo de este ensayo en qué medida el discurso de los "glo-movimientos" ha logrado desarrollar estas dos lógicas, la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia, de una manera coherente y sustantiva. Porque, en resumidas cuentas, la fuerza de este ideario político reside precisamente en unir distintas sensibilidades políticas que están vinculadas por una poderosa oposición a algo –elemento necesario de toda movilización política– dentro de un contexto de amplia pluralidad interna. En definitiva, se hace preciso analizar cómo está construida la ideología de estos movimientos, con todas sus virtudes y sus limitaciones. Sin embargo, con carácter previo, tal vez sería interesante hacer un breve recorrido histórico para ver cuáles han sido los momentos clave de emergencia y consolidación de este discurso político.

## 1.2.- Del "movimiento antiglobalización" a la "alterglobalización"

Entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999 tuvo lugar en la ciudad de Seattle la 23ª Conferencia anual de la Organización Mundial del Comercio, una reunión que ha pasado a la historia no tanto por los resultados que allí se obtuvieron sino sobre todo porque dicho acto coincidió con la celebración de una gran movilización internacional que logró reunir en dicha ciudad a varios miles de ciudadanos de todo el mundo, de procedencia muy variopinta (revolucionarios, reformistas, anarquistas, ONGs, ecologistas, obreros, grupos feministas, sindicalistas, grupos a favor de los derechos humanos, entre otros muchos), cuyas acciones más o menos "espectaculares" lograron atraer la atención política de todo el mundo. [461] El objetivo de este acto fue reivindicar una especie de "justicia global" frente a los múltiples problemas generados por la globalización controlada por las multinacionales. En concreto, el núcleo de las protestas fue reivindicar la lucha contra la acción de las corporaciones y los gobiernos más poderosos, reclamando unas reglas

comerciales internacionales más justas que alienten la justicia, la soberanía de las comunidades, la diversidad de las culturas y la sostenibilidad ecológica. El aparente éxito "mediático" de esta convocatoria, gracias en buena medida a la cobertura del acto que hicieron los medios de comunicación de todo el mundo – incluidas las imágenes violentas de los fuertes enfrentamientos entre los manifestantes con la policía–, hizo que este acto de protesta se convirtiera en un "hito" (el llamado "efecto Seattle"). Le sucedieron otros muchos actos del mismo tipo en diversos lugares del planeta, que rápidamente facilitaron la creación de numerosas redes internacionales de solidaridad, integradas por diversos movimientos sociales, ecologistas, feministas, antimilitaristas, sindicatos, redes campesinas, organizaciones de parados, redes contra la exclusión social, organizaciones políticas de izquierda, todas ellas reclamando la celebración de actividades de resistencia a nivel global contra los diversos intereses del capitalismo global. Así, durante el año 2000 se vivieron de manera escalonada múltiples manifestaciones de amplia repercusión mundial, como la reunión del 16-17 de Abril de 2000 en la que 10.000 manifestantes trataron de frustrar la reunión de la Asamblea del Fondo Monetario Internacional reclamando medidas políticas contra la pobreza en el mundo, o la reunión del 26-28 de Septiembre de 2000 en Praga, donde varios miles de activistas se congregaron en el Día de la Acción Global solicitando la condonación de la deuda externa así como medidas para erradicar la pobreza en el Tercer Mundo.

El salto cualitativo en la historia de este movimiento de protesta a nivel mundial lo supuso la celebración de la primera reunión del llamado Foro Social Mundial (FSM), realizada en la ciudad brasileña de Porto Alegre los días 25-30 de Enero de 2001. Esta reunión, concebida como un contramodelo de la reunión del Foro Económico Mundial de Davos, nació con la vocación de servir como altavoz ideológico frente al pensamiento neoliberal. Gracias a la acción de ocho grandes instituciones internacionales con gran reconocimiento, muy diferentes entre sí, como son la Asociación Brasileña de Organizaciones no Gubernamentales (ABONG) o la más conocida Acción por la Tributación de las Transacciones Financieras en Apoyo a los Ciudadanos (ATTAC), el Foro Social Mundial elaboró el 9 de Abril de 2001 la llamada Carta de Principios que desde entonces se ha convertido en el principal documento ideológico de estos glo-movimientos, resumido en el lema *otro mundo es posible*. Desde entonces, el FSM se ha reunido todos los meses de Enero para debatir el alcance de este movimiento: en 2002 y 2003 siguió realizando sus reuniones en la ciudad de Porto Alegre, pero en 2004 se han trasladado a la Kerala (India), otro de los países pioneros del movimiento. De esta forma el Foro Social Mundial se ha convertido en un especie de "proceso permanente en búsqueda y construcción de alternativas" frente a lo que denominan "proceso de globalización capitalista".

El análisis del discurso de esta Carta de Principios es un buen ejercicio para observar cuáles son los fundamentos doctrinales y las apuestas programáticas

de estos movimientos alterglobalizadores. En dicho documento hay tres ideas que [462] han conformado el núcleo ideológico de estos movimientos. En primer lugar destaca en esta Carta de Principios que el FSM se considera "un proceso de carácter mundial", esto es, una dinámica que trata de generar la misma empatía entre los distintos países con independencia de sus características económicas, políticas o sociales: no se trata, por tanto, de distinguir entre países ricos frente a países pobres (criterio económico), o países democráticos frente a países no democráticos (criterio político), ni entre países con culturas diferentes (criterio ético-normativo). Para el FSM, todos los países merecen la misma consideración porque "están empeñados en la construcción de una sociedad planetaria centrada en el ser humano".

En segundo lugar, la Carta considera que el FSM es "un espacio abierto de encuentro para la profundización de la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el libre intercambio de experiencias y la articulación de entidades y movimientos de la sociedad civil". Es decir, el Foro Social Mundial es básicamente un espacio para la deliberación pública, no un foro para la representación ni, mucho menos, para la toma de decisiones de ningún tipo. Como se dice expresamente, "nadie está autorizado a expresar, en nombre del Foro, posiciones que pretenderían ser de todos sus participantes" puesto que la idea de participación es más importante que la representación. Asimismo, se afirma que "los participantes no deberán ser llamados a tomar decisiones, por voto o aclamación, sobre decisiones o propuestas de acción que identifiquen a todos o a su mayoría y que se propongan como tomas de posición del Foro": esto significa que se comprometen a no tomar decisiones, limitándose únicamente a difundir lo más ampliamente posible las decisiones que los participantes desarrollen dentro del propio Foro.

Finalmente, en tercer lugar, hay que destacar que en la Carta de Principios se señala expresamente que el FSM "es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario", donde no se institucionaliza "ninguna instancia de poder" y no se apuesta por ninguna fórmula política. El Foro Social Mundial considera que la "democracia", en sentido genérico, es el camino para resolver políticamente los problemas de la sociedad, pero no hace ningún referencia directa al procedimiento democrático existente en las sociedades liberales. Dentro del FSM se hace una apuesta nítida por los valores de la sociedad civil, la "democracia participativa", y una apuesta mucho más difusa, inconcreta y menos articulada en favor de la política en el sentido tradicional del término. Sobre esta idea-clave en el discurso de los movimientos alterglobalizadores volveremos más adelante.

En la actualidad, después de que se hayan celebrado varias reuniones del Foro Social Mundial y éste haya adquirido cierta continuidad en el tiempo, este "movimiento de movimientos" que es la "alterglobalización" se encuentra ante

un cierto dilema histórico: pasada la efervescencia de su constitución como tal llega el momento de poner los pilares para su posible consolidación futura. El principal tema de la agenda de este movimiento, sin lugar a dudas, radica en cómo realizar un proceso de "institucionalización" del mismo. De hecho, algunas personas relevantes vinculadas a dicho movimiento, como la asociación ATTAC o el célebre pensador Noam Chomsky, plantean la necesidad de establecer instituciones sólidas, con unas bases más o menos unitarias dentro de este colectivo, que sienten [463] las bases para la creación de unas instituciones con capacidad para tomar decisiones; cabría incluso la posibilidad de establecer una nueva Internacional, similar a las ya existentes en otros momentos históricos –en este caso, sería la Quinta Internacional (Fernández Buey, 2004). De momento, todo parece indicar que el debate está planteado de forma severa entre aquellos que apuestan por una cierta *formalización* del movimiento frente a aquellos otros que no ven factible la compatibilidad de este *nuevo libertarismo* con la existencia de instituciones en su seno. Sin duda, este profundo debate ha afectado a la propia conformación ideológica de este movimiento "alterglobalizador".

### 1.3.- ¿Conforman los glo-movimientos una ideología?

A la vista de los rasgos básicos que componen el ideario doctrinal recogido en la Carta de Principios del Foro Social Mundial cabe preguntarse hasta qué punto los documentos y los debates del mismo contribuyen o no a la formación de una ideología política para estos glo-movimientos. Como es sabido, toda ideología es un sistema de creencias basado en un discurso, una narrativa, que pretende ofrecer un sentido completo al mundo que le rodea (Laclau, 1990) reproduciendo un determinado sistema de dominación (Hall, 1988) que permitiría movilizar a diferentes actores, individuales y colectivos, en una determinada dirección. Caben pocas dudas de que el globalismo, a pesar de tener una escasa articulación formal –esto es, pese a no estar plasmada en ningún documento oficial–, es una ideología hegemónica en nuestro tiempo. Su atractivo reside precisamente en su mostrada capacidad para haber explicado la globalización actualmente existente como si ésta fuera la única, la mejor y la más natural forma de llevar a cabo la interrelación de las sociedades y las comunidades humanas a nivel mundial. El globalismo neoliberal no ofrece un manual de normas y valores al uso, ni tampoco un detallado programa de acción. Su objetivo, simplemente, consiste en formular una serie de tendencias de acción y explicaciones de procesos apelando a términos "científicos", tratando de garantizar una cierta coherencia interna con el fenómeno de la globalización actualmente en marcha.

Por ello, el reto del discurso de los llamados glo-movimientos es triple. En primer lugar, tienen que demostrar en qué medida la doctrina impuesta por el globalismo es una doctrina realmente *ideológica*, una doctrina que aspira a ser

*científica* pero que en realidad no lo es. En segundo lugar, hay que demostrar en qué medida es posible reabrir un proceso de *ideologización* del debate público en las sociedades modernas en unos términos favorables a las tesis de tales movimientos, más allá incluso de los criterios impuestos por la teoría de la Estructura de Oportunidad Política, que han demostrado ser perfectamente compatibles con la legitimidad del discurso liberal de las sociedades modernas (Tarrow, 1997). Finalmente, en tercer lugar, está el reto de demostrar en qué medida dichos glo-movimientos tienen *una ideología política como tal*, articulada con unos rasgos sustantivos más o menos visibles.

Hay que decir que el primero de estos retos –tratar de demostrar el carácter radicalmente *ideológico* del globalismo– ha tenido un cierto éxito por parte del movimiento alterglobalizador. A juicio de sus promotores, cada vez más sectores [464] de la población a nivel mundial consideran que la globalización que actualmente describe el globalismo no es una narración irrefutable, una verdad en sí misma, coherente y natural, capaz de explicar cómo son, cómo podrían y cómo deberían ser las sociedades modernas. A menos que queramos caer en una especie de vicio totalitario, cerrado y dogmático frente a cualquier alternativa (Zizek, 2001), la pretensión del globalismo de estigmatizar los argumentos de sus oponentes con apelaciones sobre su supuesta irracionalidad –el paradigma del “fin de la historia” de Fukuyama– es para muchos autores un error estratégico que demuestra el carácter *ideológico* del globalismo bajo un supuesto paradigma científicista.

Al margen de este éxito a la hora de desenmascarar las supuestas falacias de *neutralidad* del globalismo, el reto más importante que tiene pendiente estos glo-movimientos es saber cómo se puede reabrir el debate *ideológico* en nuestras sociedades, esto es, crear un nuevo escenario de “dialéctica ideológica” en torno al fenómeno de la globalización que tenga alcance práctico. Es decir, tal como señalan algunos autores, se trata de saber si es posible establecer el “retorno de la política” (Mouffe, 1993) para analizar los asuntos políticos de alcance global en sentido radical. Para ello, el gran desafío que deben asumir como propio todo el conjunto de glo-movimientos es saber si tienen *una ideología como tal* para semejante empresa; esto es, tener una estrategia discursiva con pretensiones de hegemonía (Thompson, 1990), estableciendo una narración de hechos, mecanismos claros para demonizar al enemigo y una sólida propuesta alternativa al pensamiento neoliberal (Erickson, 2001). Es decir, una propuesta de carácter *político*.

Sobre esta cuestión, hay que reconocer que el discurso de los glo-movimientos adolece actualmente de numerosas contradicciones, especialmente a la hora de articular los “puntos-nodales” a partir de los cuales sería posible articular dicha ideología alternativa. Básicamente, las contradicciones serían de dos tipos. La primera contradicción radica en que no está claro que los movimientos

alterglobalizadores aspiren a conformar una ideología en el sentido tradicional del término. De hecho, en numerosas ocasiones parece como si su objetivo fuera construir una especie de "descripción ideologizada" de la realidad que, no obstante, recela de los planteamientos "excesivamente ideológicos". Es decir, para muchos de estos autores las ideologías –por ejemplo, el clásico planteamiento marxista que reconoce la existencia de la lucha de clases– son "descripciones ideológicas" válidas en la teoría pero en última instancia rechazables porque son "excesivamente ideológicos", esto es, demasiado simples, demasiado dogmáticas y esencialistas, con lo cual se reducen las posibilidades de captar a posibles simpatizantes en un mundo tan fragmentario, tal complejo y tan pluralizado como el actual. Al final, como señalan algunos autores, dentro del discurso de estos glo-movimientos se puede observar un cierto espíritu de carácter "anarquizante" (Graeber, 202), una ideología con una cierta aspiración libertaria, basado en unos principios doctrinales que bien podrían solaparse y hacerse equívocos con el modelo "anarquista" que se destila en el discurso neoliberal sobre la sociedad global.

Esta última idea es interesante porque enlaza con la segunda contradicción en el discurso de los glo-movimientos, que consiste en la dificultad intrínseca que éste tiene para demostrar que sus propuestas sean *radicalmente diferentes* de aquellas a las que se quiere combatir. De hecho, parecería que los argumentos centrales de su discurso –defensa de la pluralidad, respeto a la diferencia, [465] reconocimiento de la complejidad, búsqueda de la reflexividad, evitar el uso de la violencia y los planteamientos maximalistas– son en realidad los mismos *iususes* que forman parte del núcleo duro del discurso neoliberal del globalismo. Como muy bien critica Žižek en uno de sus artículos más ácidos, los argumentos "alternativos" que supuestamente defienden estos glo-movimientos son en realidad argumentos "liberales" que sirven para apuntalar el discurso capitalista neoliberal (Žižek, 1998). Así, por ejemplo, no puede extrañar la paradójica situación que se vivió en el mes de Enero de 2003 cuando el presidente de Brasil, Luis Ignazio "Lula" da Silva, se convirtió de forma simultánea en el protagonista más aplaudido del Foro Social Mundial de Porto Alegre y en la reunión del Foro Económico Mundial de Davos. ¿Acaso esta casualidad no es una demostración palmaria de la dificultad que tiene el discurso de los movimientos alterglobalizadores para ser visto como "realmente alternativo" al ofrecido por el globalismo?

#### 1.4.- Un Sujeto global para los glo-movimientos

Uno de los problemas más acuciantes en el discurso de los glo-movimientos ha consistido en saber cuál es el Sujeto político de este colectivo, quién forma parte del mismo, cuáles son sus señas de identidad, dónde están sus límites, cómo se constituye orgánicamente y cuáles son sus dinámicas de funcionamiento. En un texto anterior señalábamos cómo estos movimientos han



tratado de sustentarse históricamente en tres tipos diferentes de sujetos históricos que podíamos denominar los *indígenas*, los *indigentes* y los *indigestos* (Moreno e Ibarra, 2002). En primer lugar, el "indígena" sería aquel sujeto que rechaza la uniformización planetaria de todos los seres humanos basada en las pautas culturales propias de la sociedad moderna de Occidente, los valores liberales del individualismo, el privatismo, el tecnologismo, el cientificismo, el secularismo. En segundo lugar, el "indigente" sería aquel sujeto que rechaza la desigualdad *económica* entre ricos y pobres producida por la propia lógica depredadora del capitalismo globalizado. Finalmente, en tercer lugar, el "indigesto" sería aquel sujeto que rechaza los hábitos de un consumo irresponsable que se realiza mediante usos que manipulan la armonía de la naturaleza, como ocurre por ejemplo con la producción transgénica en el ámbito de la alimentación.

El objetivo del discurso de los glo-movimientos consiste, en teoría, en tratar de establecer una cierta "lógica de la equivalencia" entre estos tres sujetos, como si realmente fueran un mismo sujeto dotado de una ideología común, basada en una serie de principios políticos y prácticas semejantes. En realidad, como vamos a observar, el principal dilema de estos sujetos ha radicado en la pluralidad y el entrecruzamiento de sus propuestas.

Si pensamos un momento en tres ejemplos representativas de este movimiento alterglobalizador podremos contrastar las tensiones existentes entre ellos. Tenemos, por un lado, el discurso del sujeto indígena, en boca de una ilustre analista y activista del movimiento indígena, como es Vandana Shiva. En su discurso, este mujer de origen hindú recela de la actual globalización y apuesta por defender los derechos de todos los pueblos del mundo a su diversidad cultural, a sus formas de vida, a su propia forma de tratar la naturaleza, el derecho de todos los pueblos a cultivar su propia tierra, especialmente en los países pobres, frente a la [466] biotecnología importada por las industrias capitalistas (Shiva: 1997, 2003). La pregunta clave que podemos hacer a esta autora, cuyas obras están por lo demás llenas de datos sobrecogedores, es analizar cómo es posible compatibilizar un modelo de defensa multicultural y erradicar la desigualdad sustantiva en el mundo, esto es, en qué medida es posible articular una ideología y una praxis política que hable de las intrincadas relaciones que existen entre defender la "diferencia" indígena y el logro de unas mayores cotas de "igualdad" social, cultural y económica a nivel global.

Pensemos ahora en otra ilustre voz, en este caso representante del discurso de los indigentes, como es Susan George, quien sí alaba la globalización pero apuesta por una ideología que defienda un sistema político, económico y social mundial basado en principios de justicia distributiva, frente al actual sistema capitalista que, a su juicio, los bloquea e impide (George, 2001). La pregunta clave que podemos hacer a esta autora es pensar cómo es posible

compatibilizar un aumento en los niveles de riqueza del modelo económico global y exigir al mismo tiempo unas condiciones equiparables en los niveles de vida, hábitos sociales, pautas de consumo y formas de pensar entre los distintos colectivos sociales que existen en el mundo, desde los campesinos de Angola a los trabajadores fabriles de Bratislava o Melbourne, pasando por las comunidades agrícolas de América Latina.

Pensemos, finalmente, en una representante del discurso de los indigestos, por ejemplo, la ministra de Agricultura del partido verde alemán, Renate Kuenast quien, tras asumir su cargo en Enero de 2001 en plena crisis provocada por el "mal" de las "vacas locas", anunció su disposición a apoyar un cambio radical en el modelo de producción agrícola en su país, apostando por un modelo más ecológico, sano y seguro, pensando en el interés primordial de los consumidores. La pregunta clave que podemos hacer a esta autora es pensar cómo deberíamos compatibilizar un modelo de consumidor global dentro de un sistema organizativo de consumo a nivel mundial, que debería basarse en una cierta estandarización del consumo para mantener un sistema de intercambios democráticos en todas las partes del planeta y favorecer así el desarrollo mutuo de todos.

Como se puede ver, los contenidos del movimiento alterglobalizador son muy ricos, pero demuestran hasta qué punto sus propuestas son sumamente intrincadas y no fáciles de armonizar en toda su plenitud. Los ejemplos polémicos no son, ciertamente, nada extraños: es fácil encontrar dentro del movimiento alterglobalizador "indigenistas" que buscan el proteccionismo de sus industrias y no ven fácil conciliar su postura con los intereses económicos de los más pobres, "indigentes" que piden mayor libertad económica global para un mayor desarrollo de sus actividades y no ven fácil armonizar su postura con críticas sobre una mayor liberalización del mercado, e "indigestos" que promueven garantizar su calidad de vida, aun a costa de los intereses de otros colectivos. Por otro lado, además, este Sujeto de hecho no se ha constituido de forma simultánea y homogénea a nivel internacional, desplegándose a continuación por naciones y regiones, dado que surge de la confluencia de diversas organizaciones y movimientos prioritariamente nacionales, locales. Aunque a veces se diga que este movimiento antiglobalista supone el resurgir del viejo internacionalismo obrero, conviene recordar que la Primera Internacional nació desde el espacio internacional y luego se estableció en las regiones nacionales. Ciertamente algunas de las organizaciones que [467] confluyen en el movimiento antiglobalista tienen esta estructura de irradiación del centro transnacional a la periferia nacional (Greenpeace o People's Global Action) pero *el conjunto* del movimiento no tiene esa dinámica, al menos por ahora (Ayres, 2001; Rucht 1999).

Una de las propuestas teóricas-prácticas que con mayor honestidad y mayor profundidad analítica ha tratado de reconocer estas contradicciones y han

hecho una apuesta decidida para definir un Sujeto para estos glo-movimientos es el libro de Toni Negri y Michael Hardt, *Imperio*, el cual se ha convertido de hecho en uno de los referentes académicos más citados de todo el movimiento alterglobalizador (Vallespín, 2002). Este texto, un híbrido de planteamientos marxistas, franciscanos y postmodernos, se plantea como hipótesis radical la imposibilidad de definir un Sujeto histórico revolucionario de manera sustantiva, esto es, un Sujeto al pueda oponérsele un *Otro* con rasgos sustantivos diferenciados. Vale decir: todo el mundo puede ser indígena –un ser local– y lo contrario, esto es, un ser cosmopolita que se conecta con los lugares más remotos del planeta y participa de las mismas pautas culturales; todo el mundo puede ser indigente –perder su situación económica de cierto bienestar– y lo contrario, esto es, ser partícipe, incluso inconscientemente, de procesos de explotación económica a distintos niveles; todo el mundo puede sufrir una indigestión y ser un defensor del consumo responsable, ecológico y demás. Según Negri y Hardt, todos los individuos estamos *dentro* de esta misma lógica compleja, una lógica que se desarrolla dentro de un marco imperial, el cual genera dentro de sí sus propias diferencias y tensiones ontológicas. Si esta hipótesis es cierta, ¿cómo construir entonces el Sujeto de la alterglobalización? Para estos autores, la apuesta es creer en la llegada de la *multitud*, una categoría que supuestamente está en proceso de formación y que se caracteriza por la suma de *todas* aquellas personas, situaciones y procesos que surgen en *cualquier* lugar de mundo y que son contrarios al modelo neoliberal de globalización capitalista.

Antes de profundizar más en la compleja configuración de este Sujeto antiglobal, asunto sobre el que volveremos al final del capítulo, tal vez deberíamos ahora analizar cuáles son los conceptos básicos que constituyen el armazón principal de este ideario antiglobal. Básicamente, por seguir un orden, será de interés analizar estos cinco apartados: la concepción de la naturaleza humana que tiene la ideología antiglobal; su concepción de la política y del poder político; su concepción de la identidad, vinculando los términos de local, nacional y global; su visión de los valores políticos básicos, como es la libertad, la igualdad y la justicia; y su noción de ciudadanía.

## **2.- Los conceptos básicos del ideario antiglobalista**

### **a) El enemigo**

Como todo constructo discursivo-ideológico, el movimiento alterglobalizador se articula sobre el intento de establecer una oposición binaria de seres antagónicos, esto es, sobre la definición de un enemigo al que supuestamente habría que combatir. Dentro de la categoría de seres humanos que este discurso rechaza, la [468] atención se centra en tres tipos de personas que

podríamos los ejes vertebradores del Globalismo: el Cosmopolita, el Capitalista y el Consumista. Frente a estos individuos, los glo-movimientos defiende una tríada diferente de seres humanos, que serían el Combatiente local, el Comerciante justo y el Comprador concienciado.

El Cosmopolita representaría el prototipo humano más elaborado del globalismo, un individuo que es reconocible en cualquier lugar del planeta porque no exhibe ninguna particularidad local (étnica, religiosa, sexual, etcétera) que lo identifique de forma especial y lo vincule a una comunidad concreta. Según este discurso, el imaginario final de este sujeto cosmopolita se parece enormemente a ese ciudadano sin atributos moderno que describiera Robert Musil, un "nowhere" man (Walzer, 1992) contra el que es preciso combatir, porque equipara a los seres humanos desde una perspectiva puramente legal y descontextualizada que puede acabar con la propia variedad y riqueza infinita de los seres humanos.

La figura del Combatiente local se contrapone como una alternativa capaz de defender los derechos diferenciados de los indígenas de cada país frente a la homogeneidad universal del cosmopolita global. Sin embargo, ¿en qué consiste esta figura del combatiente local? ¿cuál es su relación con lo global? Pensemos en un ejemplo paradigmático: la lucha de los derechos indígenas llevada a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México (Mota, 2000; Montemayor, 1998; Turok, 1998). Al margen de la consideración mediática que traslada el líder carismático de este movimiento, el subcomandante Marcos, es importante observar cómo en este discurso indigenista se vertebra una relación especial entre lo local y lo global, entre lo universal y lo particular, de una manera mucho más compleja que los arquetipos inicialmente previstos. Así, si analizamos el discurso que los indígenas locales zapatistas leyeron en el Parlamento mexicano el 28 de Marzo de 2001 para defender los derechos de los pueblos indígenas en ese país, comprobamos que en dicho texto aparecían varias apelaciones a "los pueblos de todo el mundo", a "todos los indígenas del mundo". ¿Cómo podemos interpretar estas frases? Para autores como Zizek, estas frases vienen a confirmar que este tipo de discursos, aparentemente defensores de lo *particular*, en realidad lo que hacen es tratar de defender valores universales, esto es, son discursos que entienden "lo indígena" como la condición *universal* de la humanidad y tratan de desplazar la categoría del ciudadano cosmopolita-universal a un nivel de *particularismo* forzoso, más o menos minoritario (Zizek, 1998: 184-187): los combatientes indígenas tratan de convertir a los cosmopolitas en seres particulares, en seres excepcionales que no representan la norma general de la humanidad. Por eso, la mejor estrategia es buscar la complicidad de otros indígenas locales en otro lugar del mundo. La cuestión final, sin embargo, está en saber si de verdad se produce ese diálogo entre indígenas, entre combatientes locales que viven en contextos tan diferentes. El propio movimiento zapatista ofrece algunas respuestas a esta

cuestión, cuando reconoce –tal como le critica el pensamiento liberal más progresista– que ciertos usos y costumbres de las comunidades indígenas exigen una revisión profunda como, por ejemplo, la situación de las mujeres y su papel dentro de la nueva sociedad indígena. Pero, además, el reto de los combatientes indígenas consiste en manejar otra paradoja aún más profunda: cómo luchar contra el cosmopolita vacío, cómo convertir lo indígena en un asunto universal y, al mismo [469] tiempo, llenar el diálogo entre indígenas de todo el mundo desde la empatía y el mestizaje para lograr una sociedad global intercultural. Si pensemos en las reacciones globales que producen las “revoluciones políticas” de corte indigenista que se han producido en los países islámicos en las últimas décadas –la revolución iraní, la revolución de los talibanes, las revueltas en Iraq, incluso el fenómeno del fundamentalismo internacional de corte wahabí–, vemos que el reto de un diálogo empático entre los indígenas de todo el mundo frente a un enemigo cosmopolita común es mucho más complejo de lo que parece a primera vista.

El Capitalista es, supuestamente, el segundo enemigo de los glo-movimientos en la medida que representa el principal defensor material del sistema económico global actualmente existente. La globalización es, hoy por hoy, un asunto impulsado desde el ámbito de la economía por distintos sectores, no sólo por las grandes multinacionales sino también por los flujos financieros, de capital y de servicios que activan el llamado “capitalismo informacional” (Castells, 1998), así como la ayuda inestimable de los gobiernos de la mayoría de los países, sometidos a la (i)lógica de la *glurbanización*, que consiste en que cada ámbito político trate de elaborar estrategias puntuales para obtener ventajas competitivas en un escenario económico de carácter planetario (Jessop, 2000). En palabras de Habermas, el capitalista basa su éxito en haber convertido la “lógica economicista”, la lógica de la competitividad y la productividad, en el mundo-de-vida por excelencia, un modelo único que sirve para explicar todos los ámbitos de las relaciones humanas.

Frente a este prototipo, es importante observar que la ideología de los movimientos alterglobalizadores no ha sido hasta ahora capaz de ofrecer un modelo social y económico alternativo opuesto al “imperial” sistema económico de mercado. Eso sí, son conscientes de que su modelo pasa por romper con esa “lógica economicista”, de liberalización y privatización, que impera en las relaciones económicas mundiales. Por esta razón, la principal tarea de estos movimientos está siendo buscar mecanismos para desacreditar de manera puntual e indirecta este “espíritu economicista” del modelo capitalista realmente existente, y forzar así la aparición de un sistema económico global nuevo, un sistema económico de mercado pero basado en otros valores distintos. Desde el sindicalismo agrícola francés (Bové y Dufour, 2001) proponiendo el establecimiento de sistemas de propiedad y gestión cooperativa, las iniciativas acerca del “software libre” para compartir la producción de programas

informáticos, o el propio movimiento ATTAC, que persigue medidas contra el capitalismo financiero internacional, estas propuestas dispersas tienen algo en común: un profundo recelo frente al capitalismo globalizado de grandes multinacionales, sometido únicamente a los intereses del capital. Todas ellas proponen medidas colectivas circunscritas a contenidos limitados, que impulsar un nuevo modelo económico.

Una de las estrategias de esta ideología frente al modelo de capitalista neoliberal ha sido iniciar un proceso encaminado a encumbrar la figura del Comerciante justo, una especie de sujeto que pretende convertir la lógica del intercambio económico mundial de bienes y servicios en un asunto de carácter ético y social antes que puramente económico. El Comercio Justo, como señalan sus promotores en las conferencias de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), aspira a instaurar un nuevo modelo en las estructuras comerciales a [470] nivel internacional, que da un trato preferencial a los países más desfavorecidos, ofrece un precio de garantía para los productos del Tercer Mundo, garantiza una remuneración digna para los productores y promueve unas condiciones de trabajo mínimas para los trabajadores de todos los países. Como advierten algunos autores, el reto del comercio justo actualmente está en consolidar ciertos canales de distribución y de comercialización para este tipo de productos, que al final podrían implicar una especie de "desconexión" o, en expresión de W. Bello, de "desglobalización" de los países pobres como camino para su desarrollo (Bello, 1999). Sin embargo, como también advierten estos autores, el reto del Comerciante Justo es también no crear "un mundo artificial donde la apariencia de solidaridad y acción social disimule una actitud conformista con las estructuras de poder económico y comercial que no hagan más que perpetuar un modelo de dependencia y neocolonialismo" (Cantos, 1998: 174-175). Es decir, el Comerciante Justo debe evitar ser el nuevo rostro de la caridad global, que podría incluso convertirse, de forma no deseada, en un mecanismo de reforzamiento del capitalismo neoliberal. Para ello, sería interesante ver cuáles son sus propuestas concretas cuando se discute el aumento de la producción económica en los países del Tercer Mundo que afecta al bienestar de los ciudadanos del Primer Mundo.

Finalmente, como corolario a este ramillete de enemigos del discurso alterglobalizador, tenemos la figura del Consumista. Para esta ideología, representa el último eslabón en el proceso del globalismo: el consumista es aquella persona cuyo ritmo de vida corre al margen de cualquier preocupación sobre el grado de derroche energético y el tipo de desgaste ecológico que produce nuestra moderna sociedad del desarrollo. Además, el consumista se caracteriza no sólo porque consume mucho, sino porque lo hace de una determinada manera: compulsivamente, más allá de su propia necesidad, pensando en sus intereses personales más inmediatos sin pensar en el valor material de los productos que consume. Frente a éste, los glo-movimientos

plantean un modelo de consumidor distinto, el llamado Comprador concienciado: un individuo consciente de que su actividad de consumo tiene una significación política y exige además una serie de garantías y derechos dentro del sistema de producción global. El comprador concienciado es aquél que relaciona sus hábitos de consumo con el respeto al medio ambiente, exigiendo que los productos que consume sean fabricados en condiciones de trabajo dignas, sean productos de calidad y respondan a ciertas garantías de salubridad. Porque, y esto es lo importante, el comprador concienciado tiene claro que el consumo global se relaciona de forma armoniosa e inseparable con el sistema de producción global. Ralph Nader, aspirante del Partido Verde a la presidencia de Estados Unidos en 2000 y 2004, y que actualmente lidera la agrupación Public Citizen, explica que el consumidor es actualmente una de las armas más poderosas que tiene la ciudadanía para obtener mayor protagonismo cívico y participación política en los asuntos públicos (Bollier, 2000). El problema radica en saber cómo es posible ser un comprador activo y no convertirse en una variable perversa del consumista global.

En principio, el comprador responsable desprecia el consumo basado en criterios simbólicos; vulgarmente, lo que conocemos como consumir "marcas", esto es, ciertos valores y ciertas necesidades imaginarias vinculadas a nuestra sociedad de consumo (Klein, 2001). Sin embargo, como advierte el propio movimiento [471] alterglobalizador, cualquier tipo de consumo asume un cierto riesgo de deificación simbólica, todo consumo está orientado por el mismo criterio simbólico de aceptar ciertos "valores"; esto mismo ocurre en el caso del movimiento con el consumo de ciertos productos (ecológicos, de calidad, elaborado de manera sana, realizado en condiciones de trabajo más o menos dignas y comercializado éticamente a través de redes de solidaridad internacional, etcétera) frente a otros. El riesgo de asumir esta visión centrada en el simple consumo podría ser paradójico, ya que exigir el consumo de ciertos bienes primarios de calidad (producidos con las garantías debidas: mayormente en el Primer Mundo), reivindicar el consumo de bienes elaborados que no dañen al medio ambiente (producidos con la mejor tecnología: básicamente en el Primer Mundo), y pedir el consumo de productos sanos (producidos con label de calidad científica: principalmente del Primer Mundo) reabriría de nuevo una brecha imposible de cerrar (Conde y Alonso, 2002), ya que el consumo de este tipo de bienes "patentados" perjudica en términos globales el sistema de producción de los países menos desarrollados.

Uno de los temas que más tiempo ha ocupado los debates dentro del movimiento alterglobalizador ha sido analizar el sistema de las "patentes" que actualmente está vigente en la sociedad internacional, una figura clave en el sistema de propiedad privada informacional en el capitalismo del siglo XXI (Boulet y Velásquez, 1998) y uno de los principales caballos de batalla que hay que combatir. A su juicio, el modelo de patentes en manos de las empresas

privadas, en definitiva, defiende un modelo de producción que limita de manera insuperable la posibilidad de que los países menos desarrollados puedan construir sistemas de producción autónomo que garanticen a sus ciudadanos un nivel de consumo y de compra acorde con sus capacidades y con sus necesidades (Shiva, 2003). En este sentido, experiencias como la frustrada vacuna contra la malaria del colombiano Eduardo Patarroyo (cuya patente fue donada a la Organización Mundial de la Salud, pero que no ha podido ser desarrollada por falta de apoyo financiero para su posterior investigación y comercialización), o la reciente iniciativa de la OMS de aceptar, *con carácter excepcional*, que países como Sudáfrica y Brasil puedan fabricar medicamentos genéricos para lucha contra el SIDA *pero solamente dentro de sus propias fronteras*, tras una dura negociación con las empresas que gestionan las patentes de tales medicinas a nivel mundial, son ejemplos que demuestran las limitaciones que impone el globalismo actualmente existente a la capacidad de compra de muchos habitantes del planeta. Para el discurso alterglobalizador, el comprador consciente reclama un modelo de consumo que esté acorde con un tipo de producción alternativo.

## **b) La política**

La pluralidad existente en el discurso del Antiglobalismo se detecta de manera muy evidente cuando se analiza la compleja visión que estos colectivos tienen de la política, de las instituciones políticas y de la capacidad de éstas para gestionar los fenómenos de la globalización (Alvater, 2000). Básicamente, dentro del antiglobalismo existen dos tendencias muy diferentes, que no son necesariamente incompatibles pero sí presentan dos visiones distintas de cómo entender la política. [472] Por un lado están aquellos grupos que tienden a valorar negativamente la política, y de modo especial la política realizada a nivel internacional. Por otro están aquellos otros que tienen una visión más pragmática y positiva de la política, aunque recelan y critican duramente el modelo político vigente.

Hay una primera corriente dentro del movimiento que tiene un espíritu claramente libertario, de corte social-anarquizante, que lucha contra el poder político establecido y centralizado en unas instituciones concretas, definidas un tanto peyorativamente como *políticas*. La defensa del localismo (sea en Francia con el sindicalismo campesino de la "Confederation Paysanne" o en Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra), la lucha de los movimientos sociales libertarios (desde el "Anarquist Action Collective" americano hasta el "Movimiento de Resistencia Global" en España) o en general la mayoría de las organizaciones conocidas originariamente como "antiglobalización", responden precisamente a esa estrategia de defensa de espacios *sociales* frente a las pretensiones provenientes del ámbito de lo *político*. En este sentido, podríamos decir que estos discursos *anti-políticos* se definen por la necesidad que tienen sus



miembros de construirse un espacio para sí, esto es, la necesidad de sentirse ligados a unas *vivencias* que compartir, en las cuales estos sujetos pueden reconocerse mutuamente, más allá y frente al tipo de *convivencia* que pretende construirse desde el ámbito de la política formal (Melucci, 2001). Desde esta perspectiva, por tanto, la política es vista como un elemento extraño y patógeno contra el que hay que combatir, mediante acciones puntuales, de tipo simbólico, acciones de resistencia como ocurre por ejemplo en las ya famosas acciones de protestas contra las reuniones del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio o la Cumbre de las Américas. Frente a estas estructuras políticas, el movimiento antiglobalización reivindica una práctica social más horizontal, más democrática, basada en la creación de plataformas cívicas y reuniones asociativas de tipo informal, como la Cumbre de los Pueblos de las Américas reunida en Quebec en Abril de 2001, el Foro Social Mundial, o el Forum Universal de las Culturas celebrado en Barcelona en 2004. Sin duda en todas estas declaraciones se reivindica genéricamente "la democracia como el camino para resolver políticamente los problemas de la sociedad" (Foro Porto Alegre, Punto 9) pero no resulta nada evidente que ello implique una defensa incondicional de la política, y menos aún de la política de tipo representativo propia de las democracias formales. Mas bien parece que se pretende impulsar y priorizar procesos de participación o radicalidad democrática. Incluso, como afirma Saramago en uno de sus últimos libros, es posible utilizar la participación política –mediante el voto en blanco– con el único fin de dinamitar la lógica de la política formalmente establecida (Saramago, 2004).

Frente a esta corriente, hay una segunda opción dentro del movimiento alterglobalizador, radicalmente diferente, que cree en la política pero exige un cierto cambio en las reglas del juego político, especialmente a nivel internacional, introduciendo una racionalidad distinta, una regulación política diferente de la lógica economicista actualmente imperante, que llevaría a la eliminación de las prácticas que hacen aumentar la pobreza y la injusticia en el mundo. Es decir, se trataría de recuperar no sólo la noción de democracia sustantiva sino la noción misma de política, de *politizar* las relaciones internacionales. En este nivel, aparentemente [473] más posibilista pero igualmente crítico, se encuentran las propuestas del famoso movimiento ATTAC o las propuestas para crear una "renta mínima personal" garantizada a nivel global. En el caso del movimiento ATTAC, creado en 1998 tras la publicación de un artículo de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* titulado "Desarmar los mercados", el objetivo es lograr el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones mediante la implantación del llamado impuesto Tobin, una tasa que permitiría gravar las transacciones de capital a nivel global, especialmente las operaciones financieras de compra-venta de dinero a corto plazo, altamente volátiles y especulativas, y destinar estos recursos económicos para financiar actividades económicas productivas

destinadas a paliar las desigualdades sociales a nivel mundial (Kaul, 1996). En el caso de la propuesta del salario mínimo mundial, como plantea entre otros René Passat, el objetivo es simplemente adecuar la distribución de la renta a nivel mundial a las nuevas condiciones de la economía global, modificando el concepto del trabajo y la medición de la tasa de empleo, que ya no puede consistir en medir "el número de sujetos ocupados" sino "el número de horas trabajadas en una colectividad durante un periodo de tiempo determinado" (Passat, 2001: 316-317). En estas propuestas, como se puede observar, el objetivo no es criticar la política sino *apropiarse de ella* para transformar la sociedad. Como dice una autora de inspiración neomarxista, "el problema no es persuadir a quienes impiden que se alcancen estos resultados de que sus políticas son erróneas, sino obtener poder" (George, 2001: 240). Es preciso recuperar la centralidad de lo político para influir sobre la realidad social. Se requiere, por tanto, obtener el poder político establecido, recuperar esa centralidad y hacerla transnacionalmente operativa. Lograr "una globalización solidaria, apoyada en sistemas e instituciones internacionales democráticas al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos" (Foro Porto Alegre. Punto 4).

### **c) Identidad local, identidad global**

El fenómeno de la identidad es otro de los asuntos cruciales dentro del pensamiento alterglobalizador donde se puede encontrar una variedad de enfoques que se complementan. Como afirma Richard Rorty, esta variedad de planteamientos sobre la cuestión identitaria es hoy un asunto central en el pensamiento de la izquierda, que oscila entre defender la identidad basándose en la clásica teoría marxista de la "lucha de clases" o defender la identidad basándose en la más moderna teoría de la "lucha de clanes" (Rorty, 1999: 72). De hecho, algunos autores cercanos a esta ideología antiglobalista aluden al fenómeno de la identidad y del multiculturalismo con carácter ambivalente, ya que éste puede servir tanto para criticar como para apuntalar el modelo de globalización económica, social y cultural actualmente existente (Jameson y Žižek, 1998: 172; George, 2001: 114-117, Gruzinski, 2000: 15-16). Por esta razón la defensa de estas *políticas de la diferencia*, según estos autores, no debería servir para difuminar y dispersar las estrategias comunes de oposición a la ideología del globalismo.

Como ya vimos antes, el mejor argumento para reivindicar la identidad particular de las personas a nivel mundial sin caer en un aislamiento político y social [474] consiste en explicar las razones por las cuales el actual modelo de globalización está generando en buena medida una homogeneidad, pero una *homogeneidad de la pobreza*, entre las distintas comunidades del planeta. Según esta visión, la defensa de la identidad se revelaría como el mejor instrumento para contrarrestar las duras condiciones de miseria en la que están

viviendo la mayoría de los habitantes del planeta frente a una minoría cada vez menor de personas económicamente viables (Robertson, 2000). Por esta razón, un campesino como José Bové, a pesar de vivir en un país rico como Francia, reivindica "el derecho de los pueblos a alimentarse ellos mismos y a elegir libre y democráticamente su tipo de agricultura" (Bové, 2002). No obstante, queda por comprobar en qué medida el argumento de la identidad sirve efectivamente para luchar contra la homogeneidad de la pobreza o, por el contrario, impide la reducción de dicha pobreza en numerosos lugares del planeta.

Con todo, la cuestión de la identidad implica una dimensión mucho más profunda, que está relacionada con el tipo de individuos que conforman la realidad social y la práctica discursiva de este colectivo. El hecho de que muchos de los principales valedores de este discurso sean personas de clase media, con un nivel educativo alto y que viven básicamente en las sociedades desarrolladas del Primer Mundo, priva a este discurso de una gran fuerza emancipatoria y sobre todo de fuerza numérica. Es de suponer que a medida que aumenten las relaciones sociales, comunicacionales y personales entre los individuos del Primer Mundo y del Tercer Mundo, como sucede por ejemplo a través del fenómeno de la inmigración, aumenten las posibilidades de extender este movimiento y este discurso, creando identidades más entrelazadas y empatizadas entre individuos que, pese a su origen diverso, son capaces de articular intereses políticos comunes. Pero bien podría suceder lo contrario, esto es, que el fenómeno de la multiculturalidad sea utilizado como excusa para el aumento de las tensiones xenófobas, racistas y el incremento del voto político de la derecha radical, como ocurre en diversos países.

#### **d) Libertad, igualdad y justicia**

El debate sobre los valores en el movimiento antiglobalizador está siendo un debate abierto y sumamente fructífero que se nutre, como ya hemos visto, de distintas perspectivas, como son los movimientos libertarios, neomarxistas, ecologistas y, de modo especial, el feminista. La participación masiva de mujeres en los distintos movimientos sociales y organizaciones internacionales que forman este conglomerado (Roma, 2001) ha dotado a los glo-movimientos de una fuerza ideológica novedosa, basada en una lógica política "de la presencia" (Phillips, 1995) que busca no tanto reivindicar valores sino hacerlos reales. Para ellas, el reto está no tanto en reivindicar ciertos valores sino en demostrar de manera pública que los valores, aunque están plasmados en los textos formales y en las declaraciones internacionales, en la práctica no se cumplen. Esto es cierto especialmente, y de ahí su insistencia, en el tema de la igualdad, o, mejor dicho, en el tema de la *desigualdad*.

Los glo-movimientos se centran en demostrar empíricamente que la igualdad real *no* existe, y por tanto la libertad real está seriamente limitada. A nivel

global, [475] lo que existe es la *desigualdad*, la asimetría, tanto en la presencia de los distintos colectivos en los foros públicos como en la distribución económica de la renta y del trabajo a nivel internacional. Para estos ideólogos, la globalización ha acentuado estas tendencias hacia la diferenciación extrema entre sociedades y países, hasta el punto de que paradójicamente muchos colectivos sociales, cada vez más, se parecen gracias a la miseria. Por esta razón, el objetivo de este debería ser, precisamente, luchar contra esa tendencia hacia la desigualdad material creciente.

El concepto de justicia se ha convertido, por estas razones, en uno de los términos claves para articular su discurso, más allá de los valores de la libertad y de la igualdad. El uso del concepto de justicia, sin embargo, tiene sus propias connotaciones. Frente al modelo rawlsiano de justicia universal procedimental, o la visión walzeriana, más sustantiva pero básicamente localista, el modelo de justicia en el discurso de la alterglobalización apuesta por una justicia sustantiva pero de tipo universal, una justicia que sea material, bien de tipo económico-distributivo (Fraser, 1997), bien de tipo normativo, inspirada en valores éticos como los derechos humanos o la persecución de los crímenes contra la humanidad (Bassiouni, 1992). En este sentido, la exigencia de crear un Tribunal Penal Internacional, para superar el estricto ámbito procedimental del derecho positivo a nivel estatal, es uno de sus objetivos más concretos. Un objetivo que se vio plasmado, paradójicamente, con la constitución de dicho Tribunal para juzgar al ex-dictador Slovdan Milosevic tras la "guerra humanitaria" –una guerra que no contó con la oposición global del movimiento alterglobalizador, a diferencia de la guerra de Iraq–, una guerra que trató de poner fin a los conflictos étnico territoriales en la antigua Yugoslavia. El reto en esta reivindicación de una especie de justicia internacional, nuevamente, radica en la posibilidad de constituir un organismo de justicia desde foros internacionales y evitar que éste no quede sometido a los propios intereses sustantivo de ciertos Estados. Es decir, crear un marco de justicia internacional más allá del positivismo supraestatal pero que, al mismo tiempo, tenga las mayores garantías jurídicas posibles.

### **3.- Conclusiones**

Los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos, la guerra de Iraq en 2003 y sus terribles consecuencias posteriores (en nuestro caso, la ya conocida masacre del 11 de Marzo de 2004) nos han colocado ante un escenario de globalización mundial muy convulso y, desde luego, difícilmente imaginable hace unos años. La democratización en el acceso global a recursos tan valiosos hoy en día como son la información y la tecnología ha provocado fenómenos tan curiosos y alarmantes como la llamada "privatización de la guerra" (Nye, 2003), un hecho especialmente evidente en el caso del terrorismo

islámico de Al-Qaeda que sacude a todo el planeta. Este hecho es un síntoma que nos invita a reflexionar hasta qué punto el actual modelo de globalización política está sacudido por la violencia y dibuja de cara al futuro un panorama *anárquico*, muy diferente del "anarquismo" preconizado tanto por el globalismo como por buena parte del discurso alterglobalizador.

[476] El discurso de los glo-movimientos tiene internamente un gran dilema que deberá resolver en el futuro con mayor o menor acierto. Por un lado, parece claro que reconoce críticamente la existencia de un cierto *anarquismo* en el ámbito de lo global, que considera nocivo, fuente de numerosas tensiones y contra el que es preciso combatir. Por otro lado, sin embargo, reconoce que sus propuestas tienen un problema a la hora de ser articuladas dentro de un perfil unitario concreto más allá de la simple suma abigarrada de propuestas concretas. Frente al perfil ideológico cerrado y dogmático de los discursos críticos tradicionales, el discurso alterglobalizador apuesta por un perfil táctico de carácter *experimentalista*, basado en la realización de acciones puntuales frente a "acontecimientos" especialmente criticables: boicotear la realización normal de una reunión del Banco Mundial, paralizar el proceso de negociación del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) o, por ejemplo, defender el derecho de los países pobres para que puedan fabricar sus propios medicamentos sin tener que pagar por las patentes de los mismos. El objetivo de estas prácticas es aparentemente defensivo, una reacción que quiere ser un "movimiento de resistencia" contra el Mundo Actualmente Existente, siempre desde una variedad muy plural, una "nube de mosquitos" (Martí, 2003) anárquica y poco estructurada de propuestas políticas, que corre el riesgo de crear espacios autistas, dentro incluso del propio movimiento.

Cabe una segunda lectura al fenómeno alterglobalizador, que no excluye la anterior pero sí le da una visión más proactiva. Sería aquella que nos coloca ante este movimiento como una alternativa ideológica nueva que anuncia otra forma distinta de hacer política en el siglo XXI. Según esta lectura, los movimientos alterglobalizadores buscan una alternativa frente al globalismo, pero para ello recurren a un discurso político mucho menos esencialista, *menos ideológico* y más operativo. De esta forma, su discurso ha pasado a ser una especie de magma "simbólico" más que programático, un discurso cuyo éxito consiste en haber introducido en la agenda política internacional una determinada visión crítica "que vincula claramente las injusticias del entorno con los frutos del sistema económico, social y político a nivel global" (Martí, 2003). Según este discurso, *aceptar este punto de partida* debería ser la premisa necesaria y suficiente para que, a partir de ahí, puedan hacerse equivalentes las situaciones prácticas localmente dispersas, de modo que las distintas iniciativas alterglobalizadores puedan enredarse de manera horizontal hasta provocar el fracaso del Globalismo neoliberal como discurso antagónico. En la medida que ese *punto de partida* no sea aceptado en la práctica como

claramente unitario por los distintos movimientos alterglobalizadores, parece evidente que su poder quedará seriamente limitado. Por el momento, no hay evidencias claras de que exista este mínimo común denominador de carácter alterglobalizador a nivel mundial: basta con observar el clamoroso silencio y la ausencia de manifestaciones globales convocadas por estos movimientos a propósito de las acciones terroristas internacionales que atentan contra los supuestos intereses económicos del Globalismo Occidental para darse cuenta de que este discurso puede ser eficaz como "resistente" frente a determinadas injusticias del globalismo, pero está más limitado para plantear "alternativas" realmente consistentes ante el riesgo evidente de concebirse como *formas equivalentes* al nebuloso magma del terrorismo (Panitch, 2002).

## Bibliografía

- ALVATER, Elmar (2000): "El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica", *Zona Abierta*, vol. 92-93, pp. 7-59.
- AMIN, Samir (1998): *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- AYRES, Jeffrey M. (2001): "Transnational Political Process and Contention against the Global Economy", *Mobilization*, vol. 6, pp. 55-69.
- BASSIOUNI, M. Cherif (1992): *Crimes against humanity in international criminal law*, Dordrecht, Martinus Nijhoff.
- BECK, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BELLO, Walden et.al. (1999): *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Londres, TNI/Pluto Press.
- BOLLIER, David (2000): *Citizen Action and other Big Ideas. A History of Ralph Nader and the Modern Consumer Movement*. (véase <http://www.nader.org/history/>).
- BOULET, Pascale y VELÁSQUEZ, Germán (1998): *Globalización y acceso a los medicamentos*, Madrid, Centro de Estudios para el Fomento de la Investigación.
- BOVÉ, José (2002): "A Farmers' International", *New Left Review*, vol. 12, pp. 89-101
- BOVÉ, José y DUFUOR, François (2001): *Los agricultores contra la comida basura*, Barcelona, Icaria.
- BRUNNER, José Joaquín (2002): "El difícil camino hacia la sociedad global", *Nueva Sociedad*, vol. 177, enero-febrero, pp. 78-83.
- CANTOS, Eduard (1998): *El porqué del comercio justo. Hacia una relaciones Norte-Sur más equitativas*, Barcelona, Icaria.
- CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Tres volúmenes*, Madrid, Alianza.
- CONDE, Fernando y ALONSO, Luis Enrique (2002): "Gente conectada: la emergencia de la dimensión fáctica en el modelo de consumo glocal", *Política y Sociedad*, vol. 39, num. 1, pp. 27-51.
- ERICKSON, S. (2001): "Creating Transnational Solidarity. The Use of Narrative in the US- Central America Peace Movement", en *Mobilization*, vol. 6 nº 1.
- FAUX, Jeff y MISHEL, Larry (2001): "La desigualdad y la economía mundial", en W. Hutton y A. Giddens, eds.: *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 137-162.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2004): *Guía para una globalización alternativa*, Barcelona, Ediciones B.
- FORO SOCIAL MUNDIAL de PORTO ALEGRE (2001): Carta de Principios del Foro Social Mundial. 31-5-2001 (véase <http://www.forumsocialmundial.org.br>).
- FRASER, Nancy (1997): *Justice interruptus. Critical reflections of the "postsocialist" condition*, New York, Routledge.
- GEORGE, Susan (2001): *Informe Lugano*, Barcelona, Icaria.
- GIDDENS, Anthony (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- GRAEBER, David (2002): "For a New Anarchism", *New Left Review*, vol. 13, pp. 61-73
- GRUZINSKI, Serge (2000): *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós.
- HALL, Stuart (1988): *The Hard Road to Renewal*, Londres, Verso.

- HELD, David (1995): *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997.
- JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós.
- JESSOP, Bob (2000): "Reflexiones sobre la (i)lógica de la globalización", en *Zona Abierta*, nº 92-93, pp. 95-125.
- KAUL, Inge et.al. (1996): *The Tobin tax: coping with financial volatility*, New York, Oxford University Press, 1996.
- KLEIN, Naomi (2001): *No Logo*, Paidós, Barcelona.
- LACLAU, Ernesto (1990): *New Reflections on the Revolution of our Time*, Londres, Verso.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1985): *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- LUTTWAK, Edward N. (2000): *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*, Barcelona, Crítica.
- MANN, Michael (2001): "Globalization and September 11", *New Left Review*, vol. 12, pp. 51-72
- MARTÍ, Salvador (2001): "Los Movimientos de Resistencia Global", en Elena Grau y Pedro Ibarra. coords.: *Anuario de Movimientos Sociales. Participando en la Red*, Bilbao, Betiko Fundazioa e Icaria, pp. 291-303.
- MARTÍ, Salvador (2003): "Cuando el movimiento antiglobalización ya no es novedad. Algunas reflexiones en torno a un movimiento de movimientos", en Elena Grau y Pedro Ibarra. coords.: *Anuario de Movimientos Sociales. La red en la calle. ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Bilbao, Betiko Fundazioa e Icaria, pp. 86-93
- MELUCCI, Alberto (2000): "¿Qué clase de globalización?", *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, vol. 26, pp. 41-49.
- MELUCCI, Alberto (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.
- MONTEMAYOR, Carlos (1998): *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MORENO, Carmelo e IBARRA, Pedro (2002): "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global", en Joan Antón, coord.: *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, pp. 181-195.
- MOTA, Sergio (2000): *Chiapas. Una apuesta económica*, México, Monterrey.
- MOUFFE, Chantal (1993): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.
- NAVARRO, Vicenç (2000): "Globalización y socialdemocracia", *Zona Abierta*, vol. 92-93, pp. 61-93.
- NYE, Joseph (2003): "La privatización de la guerra", *Diario El País*, 29-Enero-2003.
- PANITCH, Leo (2002): "Violence as a Tool of Order and Change: The War on Terrorism and the Antiglobalization Movement", *Monthly Review*, vol. 54, pp. 21-32.
- PASSET, René (2001): *La ilusión neoliberal*, Madrid, Debate.
- PHILLIPS, Anne (1995): *The politics of Presence*, Oxford, Clarendon Press.
- RAMONET, Ignacio (1997): *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate.
- ROBERTSON, Roland (2000): "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", *Zona Abierta*, vol. 92-93, pp. 213-241.



- ROMA, Pepa (2001): *Jaque a la globalización. Cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*, Barcelona, Grijalbo.
- RORTY, Richard (1999): *Forjar nuestro país*, Barcelona, Paidós.
- RUCHT, Dieter (1999): "The Transnationalization of Social Movements. Trends, Causes, Problems", en D. Della Porta, H. Kriesi y D. Rucht, eds.: *Social Movements in a Globalizing World*, Londres, MacMillan, Basingstoke, pp. 206-222.
- SARAMAGO, José (2004): *Ensayo sobre la lucidez*, Barcelona, Anagrama.
- SHIVA, Vandana (2003): *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Barcelona, Paidós.
- SHIVA, Vandana et.al. (1997): *Ecofeminismo. Teoría crítica y perspectiva*, Barcelona, Icaria Antrazyt.
- SINGER, Peter (2003): "Hacia una ética global", *Claves de Razón Práctica*, vol. 138, Diciembre, pp. 24-33.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*, Madrid, Alianza.
- THOMPSON, J.B. (1990): *Ideology and modern culture*, Londres, Polity Press.
- TUROC, Antonio (1998): *Chiapas. El fin del silencio*, México, Era.
- VALLESPÍN, Fernando (2002): "Manifiesto contra el Imperio. El nuevo comunismo posmoderno", *Claves de Razón Práctica*, vol. 127, pp. 59-64.
- WALZER, Michael (1992): "La idea de sociedad civil. Una vía hacia la reconstrucción social", en *Debats*, num. 39, 1992, pp. 31-39.
- ZIZEK, Slavoj (1998): "El multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en F. Jameson y S. Zizek: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, pp. 137-188.
- ZIZEK, Slavoj (2001): *¿Quién dijo Totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal)uso de una noción*, Valencia, Pre-Textos, 2002.